

JAVIER APARICIO

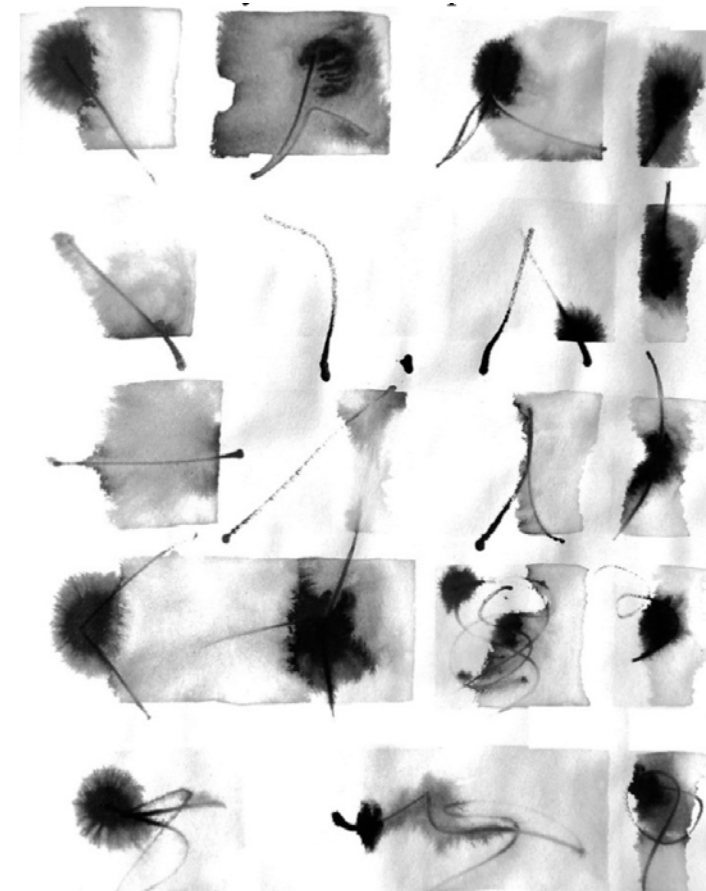
Paisajes INFINITOS

VIAJE INICIÁTICO
A NOTO

Encuentro una serie de conexiones y antagonismos a la hora de abordar los procesos creativos desarrollados en los últimos años y que tienen que ver –por un lado– con la necesidad del contacto con los *materiales* y la acción espontánea o hermética, que no permite ser traducida al lenguaje verbal; en contraposición con la curiosidad por la investigación con nuevos medios, que viene unida a la voluntad de encontrar justificaciones que den sentido a los trabajos realizados. Por otro lado, frente a la «ubicuidad» y conectividad permanente por la que se caracteriza la época actual, sigo considerando necesaria la experiencia del viaje y el desplazamiento físico a determinados lugares con la idea de buscar referencias y conexiones personales.

IZQUIERDA. *Escritura Asémica* (2002) >

DERECHA. *Motivos rítmicos.*
Libro de bocetos (2013)



Si tuviera que definir qué es lo que ha motivado —a pesar de las dificultades y renuncias a otras opciones vitales o creativas— la idea de explorar ciertos territorios estéticos, ha sido la búsqueda de lo cercano, lo afín y lo placentero.

A principios de julio de 2013, me encontraba completando —en lapsos dosificados de tiempo, mientras realizada una tarea mucho más farragosa— un cuaderno de bocetos con un papel muy particular (más tarde logré averiguar la marca y la variedad para hacerme con grandes cantidades), se caracterizaba por su capacidad de absorción a pesar del poco gramaje y permitía que la pintura —si estaba húmeda— se extendiese «por capilaridad», mientras que si estaba seca, los perfiles de las formas quedaban definidos, cosa que sólo ocurría con papeles satinados (brillantes) que no permitían ese tipo de efectos.

La práctica consistía en alternar dos tipos de procedimientos. Por un lado, gestos contenidos y formas rectas con secciones rectangulares, humedecidas con agua o café realizadas con pinceles grandes y planos. Por otro lado, gestos fluidos y espontáneos, hechos con pinceles pequeños y finos, plumas o con el mismo mango del pincel.

Dependiendo de la cantidad de agua depositada en las secciones rectangulares y del tiempo con que se había dejado secar, el gesto el pincel —que se ha impregnado previamente de tinta— producía una explosión azarosa de pigmentación en

el momento que se mezclaba con la superficie húmeda. Los trazos con tinta sobrepasaban los límites rectangulares, originando una serie motivos orgánicos, caligráficos.

El sentido de estas composiciones, tenía una relación con obras anteriores que se acercaba al género de la «escritura asémica», que enfatiza la parte visual frente al significado, en estas nuevas series había incorporado una variable más que venía dada por la elección del papel y el uso de los materiales. Me interesaba la serialidad de elementos que producía una secuencia con referencias musicales.

Más adelante, realizaría experimentos para asociar diferentes elementos visuales a sonidos, de manera que la acción de pulsar la tecla de un piano desencadenase ciertos elementos gráficos —que más que su representación habitual como notas musicales— consistían en patrones concretos que buscaban crear experiencias sinestésicas. Para ello necesitaba comunicar dispositivos, por lo que la materialidad del experimento se reduce a cables midi, pantallas, teclados y lenguajes de programación, proceso menos espontáneo e inmediato que la tinta sobre el papel.

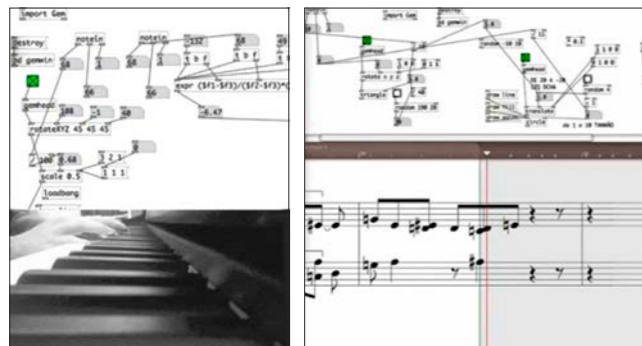
Mientras pintaba en el cuaderno de bocetos, me pregunté cómo sería realizar estos motivos caligráficos en otro lugar. Así que a los pocos días me encontraba en Sicilia.

Sería el primero de una serie de viajes en los que llevar una libreta de apuntes, tenía un carácter en cierta manera experimental, para crear un registro de sensaciones que descubran las correspondencias formales que se producen entre los elementos geográficos y las progresivas evoluciones formales por la sucesión de composiciones sobre papel y la mezcla de materiales y técnicas.



Experiencias sinestésicas en la conexión de notas, formas y colores (2020)

^
Viaje en tren entre Polonia y Ucrania (2012)

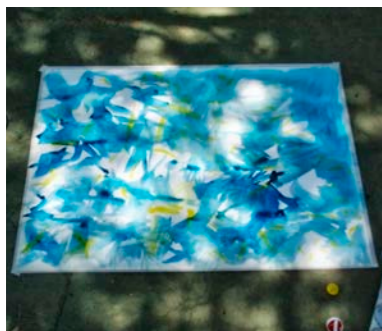


Un viaje de esas características hace tomar mayor conciencia sobre cuáles son las referencias más inspiradoras, que describo como: extensiones de terreno que pueden ser avistadas desde elevaciones geográficas. Estas perspectivas pueden ser también visiones urbanas, como la que se produce al subir a la azotea de un edificio para presenciar la inmensidad de una metrópolis y observar las diferencias de iluminación sobre los volúmenes de los edificios hasta que va apareciendo la luz artificial. Pero mi intención no era sentarme en un lugar espectacular para reproducir un paisaje urbano o natural, sino más bien buscar posibles emplazamientos donde poder realizar interpretaciones quizás más personales o abstractas, observar cómo dialogan los espacios reconocidos con la propia existencia. Probablemente —y lo pienso mientras escribo estas líneas— de alguna manera tenía presente el cuadro «L'Atelier du peintre. Allégorie réelle

déterminant une phase de sept années de ma vie artistique (et morale)» (1865). (El taller del pintor, alegoría real, determinante de una fase de siete años de mi vida artística y moral), donde Gustave Courbet pinta un paisaje que tiene en su memoria, (en lugar de) los modelos naturales y objetos que había en su estudio: un desnudo, una escena costumbrista o un bodegón. Como si quisiera contradecir a Kant, otorgando a la naturaleza la verdadera libertad que existe en el arte.



^
L'Atelier du peintre. Allégorie réelle déterminant une phase de sept années de ma vie artistique (et morale). Gustave Courbet. (1865).



^
Estudio Portátil en
Monte Pellegrino (2013)

Subí al monte Pellegrino e instalé mi «estudio portátil» sobre la cubierta de cemento de una construcción semi-escondida que se podía acceder desde una ladera de un camino aledaño al Santuario di Santa Rosalia.

Desde allí, se percibían las afueras de la ciudad de Palermo, la bahía y la playa de Mondello. Era mediodía. Las sombras de las hojas de los pinos describían las siluetas por la dirección vertical de la luz del sol sobre el papel, que había colocado sobre el techo de aquella construcción. Esta circunstancia —más que impedir unas condiciones óptimas como que el soporte fuera uniforme para una sesión de «dibujo del natural»— proponía de manera caprichosa,

una composición generada por la sombra, que a su vez se iba desplazando por el movimiento del sol, e invitaba —así como dificultaba— replicar su organicidad.

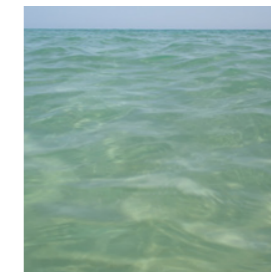
Durante casi un mes, mientras recorría la isla, la mirada se iba adiestrando, para orientar mi atención hacia elementos que concordaban con composiciones que ya había imaginado. Las estructuras de los elementos naturales, el acorde cromático a modo de bandera cósmica, compuesto por los elementos tierra, cielo y mar; la vegetación autóctona, los sedimentos acumulados tras una riada, en una playa de difícil acceso, habían servido para que —de

manera espontánea— los habitantes locales construyeran pequeñas casetas para protegerse del sol; estos hallazgos establecían un diálogo con otros elementos artificiales del interior de la isla, como los brillantes pavimentos de piedra, los entramados laberínticos de las calles alrededor de los mercados, donde la arquitectura tardo-barroca se encuentra con la cultura árabe. Escenarios que encarnan las letras multiculturales y las armonías viajeras de Franco Batiatto.

Buscaba lugares donde poder trabajar y descansar. Hasta que llegué a Noto, donde me parecía haber estado antes.

Allí exploré de nuevo los motivos rítmicos de la tinta sobre el papel, influenciado por los estímulos del recorrido.

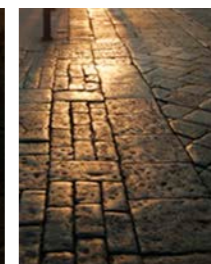
Una vez terminado el viaje, los «paisajes infinitos» estaban en mi memoria para siempre.



Lido di Noto
(2013)
<



Corso Vittorio
Emanuele,
Noto (2013)
v



Estudio portátil
en Noto (2013)
>



>
IZQUIERDA:
Caja
Castilla-La Mancha,
Cuenca (2014)
DERECHA:
Oleśnica, Polonia
(2016)



<
Decoración en la
serie televisiva
Berlín (2024)